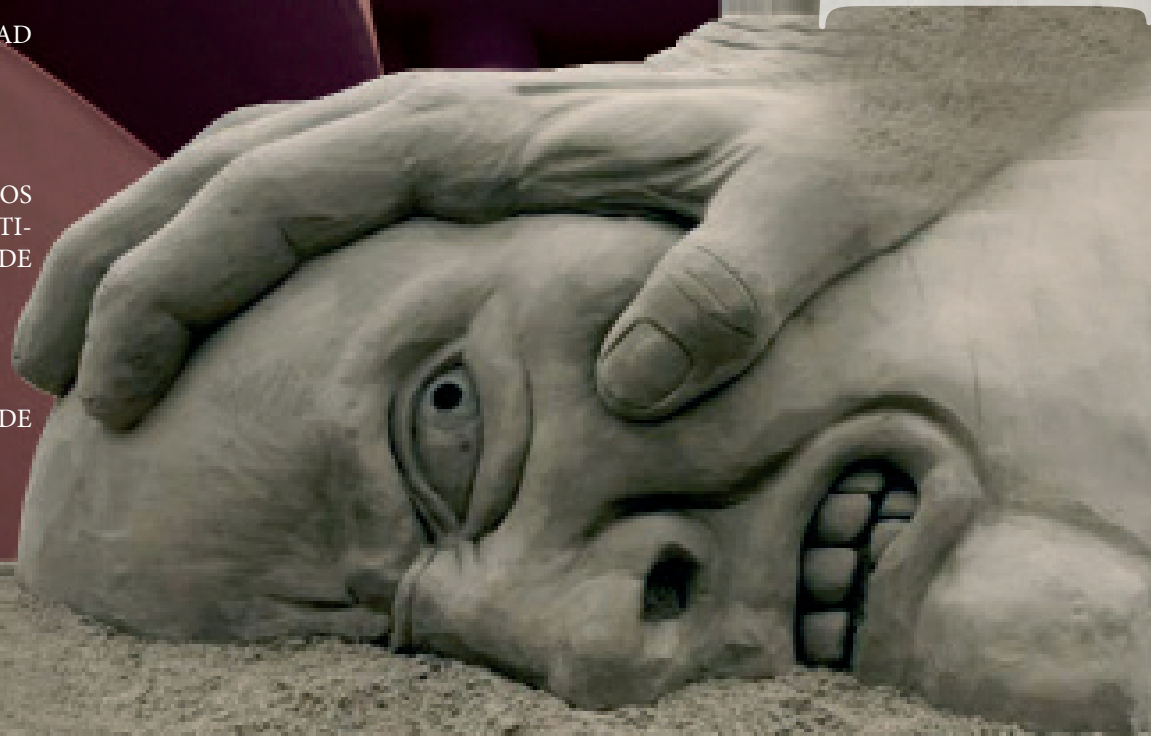


Sección Reseñas

- LA CRÍTICA DE ARTE EN VENEZUELA (HASTA 1969).
por: Mauricio Navia.
- CINCUENTA AÑOS DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA.
por: Simón Noriega.
- Libro de Alberto Arvelo Ramos: LOS ELEMENTOS RELIGIOSOS, POLÍTICOS, ONTOLÓGICOS Y POÉTICOS DE WILLIAM BLAKE.
por: Mauricio Navia.
- LA CIUDAD INCANDESCENTE DE ALEJANDRO PADRÓN.
por: Enrique Vidal.

RESEÑAS



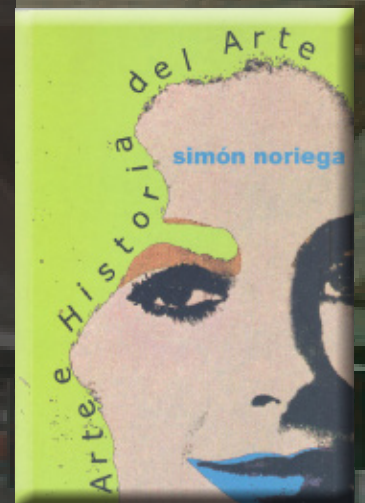
La crítica

DE ARTE EN VENEZUELA (HASTA 1969)

Por: Mauricio Navia

Esta obra trata de mostrar las condiciones históricas, los alcances y los límites de la crítica de arte en Venezuela. Es una crítica de la crítica y una recuperación documental, desde una apropiación estética, de las ópticas que constituían el mundo histórico premoderno y moderno de la crítica, pero bajo una interpretación genealógica, deconstructiva e histórico-crítica contemporánea.

Simón Noriega toma el canon de lo fundamental del camino de los autores que delinear el maravilloso horizonte historiográfico de la crítica de arte en Venezuela, desde las primeras noticias de Alejandro von Humboldt (1769-1859) y Robert Semple (1766-1816) hasta José Martí, Ramón de la Plaza, Leoncio Martínez, Jesús Semprum, Mariano Picón Salas, José Nucete-Sardi, Alfredo Boulton, Enrique Planchart, Fernando Paz Castillo y Juan Calzadilla. Hace además referencia a nuestra historiografía de la arquitectura de cuatro prestigiosos autores: Enrique Bernardo Núñez, Carlos Manuel Möller, Gaziano Gasparini y Juan Pedro Posani.



En esta 2ª Edición se inserta, también, resultados de “estudiosos como Rafael Pineda, Francisco Da Antonio, Sergio Antillano, Juan Liscano, José Antonio Rial, José Ratto-Ciarlo, Juan Röhl y Roberto Guevara. De igual manera incorpora las investigaciones de Juan Carlos Palenzuela, Las formas y las visiones, publicado en 1982, trabajo que recopila los artículos que sobre arte escribiera el merideño Mariano Picón Salas (1901-1965) y, de 1983, los artículos de Leoncio Martínez en un nuevo trabajo titulado Leoncio Martínez crítico de arte 1912-1918.


Esta Edición se actualiza incorporando la antología de Roldán Esteva-Grillet (con la colaboración de María Antonia González Arnal): Fuentes documentales y críticas de las artes plásticas venezolanas: siglos XIX y XX (2001) y, por último, la edición que hiciera Ariel Jiménez del volumen Alfredo Boulton and his contemporaries. Critical dialogues in Venezuelan Art 1912-1974 (2008).

De allí que podría decirse que el lema de esta obra es lo que dice el gran esteta hegeliano italiano (citado por el mismo Noriega): “el hacer historiográfico es una actividad que consiste, en buena medida, en la perpetua reinterpretación de la historiografía precedente”.


Sin embargo, el lector podrá leer entre líneas que lo que está en juego es algo más que la posición historiográfica. Está en juego el conservar el espíritu hermenéutico honesto y legítimo... ¿De qué?...de la institución del arte venezolano, de la historia de la verdad del país abierta por el arte e interpretada por la sutil inteligencia del “crítico”. Redimensionada, en sus sentidos implícitos, por el crítico de la crítica, por la historiografía de la historiografía, por el esteta que ha habitado la historia del arte y sus deconstrucciones, por Simón Noriega.

Hace unos años Simón me emplazaba, angustiado en su experiencia de profesor de Historia del Arte, de Crítico de Arte y de hombre artista del lenguaje. Inquiría por mis afirmaciones radicales acerca del Fin de la Historia





por la deslegitimación de las Instituciones del Arte para los ojos inocentes de los más jóvenes. Le dije que me refería al Arte Moderno, claro está, pero nunca pude responderle en rigor en qué sentido apuntaban mis cavilaciones. Ahora le doy toda la razón, cuando impulsos bárbaros desacreditan la tradición compleja, inteligente y rica del Arte y su Crítica en Venezuela, queriendo imponer el criterio de “igualar por lo bajo”. Desde la limitación de estas miradas neo-conservadoras revolucionarias, el arte y la cultura son comprendidas sólo como y desde lo popular, el folklore, lo tradicional, etc. De allí la importancia de reeditar esta obra, de re-conocer la inmensa tradición del Arte, de la Crítica, de la Historiografía y la Estética Moderna en nuestro país. Para responder finalmente al amigo, colega y crítico Simón Noriega, lo que entonces escribí y pensé creo dice algo de los supuestos de esta investigación, a saber:



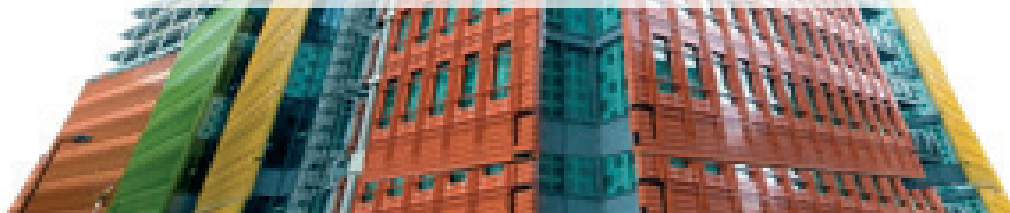
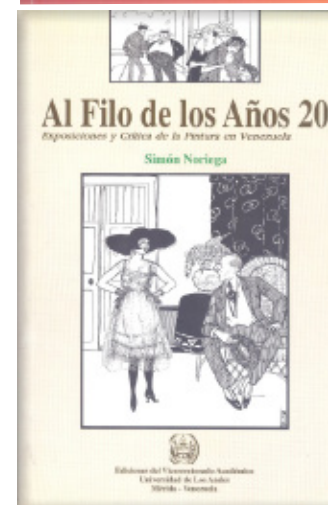
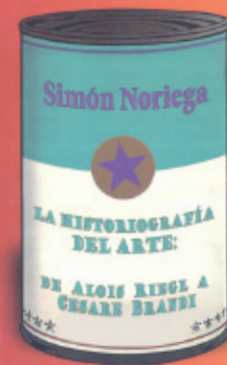
La crítica, el arte y la estética moderna, tal como se las entiende en esta obra, tienen apenas un par de siglos. La legitimidad del Status gnoseológico de la crítica moderna se afirma por sí sola desde el fenómeno de la “vivencia del arte” y constituye una compleja tradición de procedimientos y metodologías que van desde la interpretación conceptual del arte por la estética clásica kantiana, hasta la historiografía del arte, la iconología y la iconografía, la semiología visual y todas las poéticas expresivas que desplegó la crítica moderna. Había algo que estaba claro y se afirmaba como una realidad ontológica incuestionable: el arte existía por sí mismo y tenía como objeto fundamental, el sujeto. Aquello que se podía interpretar, comprender y comunicar, esto es, someter a la crítica, era lo que en la obra era puesto por el sujeto artista genio. Lo que el sujeto expresaba, desde su íntima interioridad no consciente, era lo que se podía “comunicar universalmente” y leer desde el “sensus communis” (Kant) del inconsciente: sean los sentimientos bellos y sublimes de los Románticos o los impulsos antiestéticos y transgresores de los Malditos o las exasperadas e improvisadas expresiones de Die Brücke o Der Blaue Reiter, o las irreverencias automáticas y oníricas del Surrealismo y el Expresionismo abstracto.

La tan criticada crítica del arte es una con el arte moderno y el arte tenía lugar, como señaló Kant, en el sujeto artista genio, en el talento del genio que otorgaba la regla al arte desde su subjetividad no racional, que se hacía posible, en el juego libre del espíritu en sentido estético, gracias a la peculiar concordancia de imaginación y entendimiento, a propósito de la representación

de un objeto en general. La obra de arte y su interpretación son posibles desde los sentidos compartidos del sujeto del inconsciente. Tanto para el espectador como para el crítico y para el mismo artista, el objeto del arte es el sujeto de la expresión interior. de un objeto en general. La obra de arte y su interpretación son posibles desde los sentidos compartidos del sujeto del inconsciente. Tanto para el espectador como para el crítico y para el mismo artista, el objeto del arte es el sujeto de la expresión interior. Comprender e interpretar el arte moderno consiste fundamentalmente en encontrar y mostrar los sentidos del proceso creador y de la creación misma del arte en y desde el artista genio. El quid de la crítica es entonces comunicar los sentidos de la obra de arte genial, el modo de ser y el valor del genio mismo.

Todo esto está muy bien señalado y documentado en este libro pues la crítica de arte en Venezuela se mueve en este horizonte estético y tiene una triple implicación. Primero, la crítica debe comunicar dicha interpretación en otro lenguaje (verbal y textual) que debe superar el abismo del lenguaje visual creado por el genio, (lenguaje que no puede ni debe ser conceptual).

En segundo lugar, la obra de arte, por ser considerada autónoma, maestra y original, es violentada al ser contada por la crítica en otro lenguaje (así sea en la más artística de las poéticas) y nunca podrá alcanzar el sentido profundo y real de la obra de arte genial. Hay incluso una crítica moderna que tiene tanto o más valor artístico que las obras mismas a las que se refieren (según cierta arqueología literaria). En tercer lugar, la crítica, sea la teórico-conceptual estética (Schiller o Adorno) o la que ubica, vincula y determina a la obra en la historia de los movimientos artísticos y sus influencias (de Burkhardt o Argan) o la que analiza metodológicamente el arte como técnicas y estilos formales (Riegl o Wölfflin), o como símbolos, formas e iconos (Warburg o Panofsky) y como signos y textos semióticos (Eco o Calabresse), o la que dialoga en poéticas libres (Breton o R. Hughes); nunca puede alcanzar o comunicar, ni la vivencia que abre y produce la obra, ni la experiencia estética de la relación directa del espectador



con la obra. La obra está cerrada ontológicamente para el crítico, pues ella exige el diálogo directo (tanto para el artista creador como para el espectador que la recrea). Estos tres momentos de la crítica se pueden ver registrados en los documentos de los críticos en Venezuela y aparecen excepcionalmente contextualizados por Noriega en cada caso.

Pero esta triple imposibilidad no “impidió” la crítica moderna (tampoco en Venezuela), sino, por el contrario, ella caminó al lado del arte moderno mediando con los museos y galerías, con los espectadores desprevenidos, con la lectura necesaria que el artista solicitaba de su propia obra, pero sobre todo mediando con los mercados del arte y con los circuitos del arte que reconocían y proyectaban al artista, a la obra y al arte como tal. Jurados, legos, marchantes, coleccionistas, artistas, galeristas, museólogos junto con los críticos construyeron el arte moderno y sus catedrales para el arte moderno, romántico o de vanguardia. Todo esto queda excepcionalmente registrado para la posteridad en esta maravillosa obra pedagógica de Simón Noriega, sobre el camino de la experiencia de la conciencia crítica del arte en Venezuela que reedita las Ediciones Actual de la DIGECEX-ULA.

